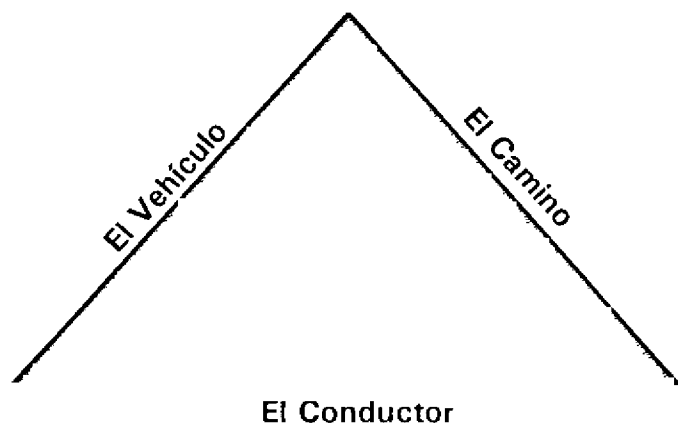


ambulancia acude en forma rápida al lugar de los hechos, tripulada por Personal entrenado en Emergencias Médicas, Socorristas o T.E.M., quienes se encuentran dispuestos para prestar servicios de inmediato. Tal respuesta obedece a un esfuerzo conjunto. El conductor de la ambulancia debe conocer bien el manejo de su vehículo y, además, debe ser un conductor "ciento por ciento", es decir, que debe encontrarse siempre alerta y ser capaz de reaccionar ante una variedad de condiciones sujetas a cambios constantemente. Los Socorristas o T.E.M. deben estar provistos de cuanta información pueda obtener del informante, un despachador bien entrenado, pues esta es la única manera de que pueda hallarse en condiciones de programar de antemano, antes de llegar al lugar de los hechos, los cuidados de emergencia que deberán prestar a la víctima. Dicho en otras palabras, la respuesta de una ambulancia en servicio debe ser algo más que una simple y emocionante carrera a alta velocidad.

COMO CONDUCIR UNA AMBULANCIA

El éxito de conducir una ambulancia sólo se puede lograr en aquellos casos de atención de emergencias en los cuales se consigue sortear todos los riesgos y llevarla hasta el lugar en donde se encuentra la persona enferma o lesionada. Cuando se habla de conducir una ambulancia, es necesario tener presentes tres elementos: el conductor, el vehículo y el camino. Podría establecerse una buena comparación entre estos tres elementos y el "triángulo del fuego". Recuerde que el fuego depende de la combinación de combustible, calor y aire, y que si falta alguno de estos factores el fuego no puede existir, del mismo modo que no puede concebirse un triángulo si falta alguno de



los lados que lo forman. Los elementos que permiten la conducción de una ambulancia también son equiparables a los lados de un triángulo: la

falta de uno solo de los elementos equivale a anular el resultado.

EL CONDUCTOR. El más importante de los tres elementos mencionados es el **conductor**, quien debe poseer una especial capacidad física y mental para poder controlar su ambulancia. Ninguna persona que estuviera afectada por una visión deficiente y no corregida debería hacerse cargo de una ambulancia, así como tampoco debería hacerlo nadie que fuera víctima de algún mal cardíaco o de otro impedimento que pudiera incapacitarlo mientras se encuentra en servicio. Un buen conductor de ambulancias debería abstenerse de prestar servicio cuando se encuentra bajo la influencia de ciertos medicamentos, como aquéllos que sirven para combatir resfriados, pues causan somnolencia, y aun los mismos fabricantes advierten en contra de su uso cuando es necesario manejar un vehículo; las "píldoras estimulantes" provocan una euforia temporal que impide la concentración y, de igual modo, los analgésicos y tranquilizantes generalmente embotan los sentidos, disminuyen la atención e inducen al sueño.

Ningún conductor de ambulancia debería estar en servicio después de haber ingerido bebidas alcohólicas pues éstas entorpecen los reflejos, afectan las ideas, y pueden ser mortales si se combinan. Por otra parte, es necesario añadir que la altitud puede causar debilidad, sueño o mareo. Por consiguiente, resulta innecesario decir que el operador de una ambulancia no debería verse afectado por ninguna incapacidad física capaz de impedirle guiar su vehículo en forma conveniente, hacer cambios de velocidades o utilizar los pedales.

El aspecto mental de un conductor merece también una especial consideración al hablar de cómo guiar una ambulancia. Quien la conduce debería encontrarse en condiciones de concentrar toda su atención mientras se encuentra al volante, y asimismo estar libre de problemas personales que le causen preocupaciones y, desde luego, nunca debería conducir cuando haya algo que le distraiga. Necesitaría tener una actitud de equilibrio con respecto a sus propias habilidades, sin olvidar en ningún momento las habilidades de los otros conductores que utilizan el mismo camino, dicho en otras palabras, no debería pensar nunca que él es el mejor conductor que existe en el mundo, pues es bien cierto que quien conduce vehículos de emergencia debe tener plena confianza en su propia destreza, siempre podría resultar peligroso que lo embargara un sentimiento de superioridad. Debe estar preparado en todo momento para

aceptar, aun tolerar, cualquier imperfección de los otros conductores.



El conductor de un vehículo de emergencia debe saber apreciar la importancia que encierra el sentido de cooperación. Conductores de ambulancia, bomberos, escuadrones de rescate y agentes de policía deben ser capaces en cualquier momento de desarrollar una acción conjunta. No debería existir ningún problema para ellos, por ejemplo en el instante de decidir en donde puede estacionarse una ambulancia al llegar a la escena de un accidente.

EL VEHICULO. Al igual que su conductor, una ambulancia debe encontrarse en óptimas condiciones. Ya se han dado sugerencias acerca de la conveniencia de establecer un programa de inspección y mantenimiento preventivos, pero ahora resulta también oportuno agregar algo más a este respecto, además enfatizar nuevamente sobre la importancia que tiene el realizar una inspección antes de emprender cualquier misión. Aparte de fijarse un calendario para el mantenimiento preventivo y la inspección formal, no olvide hacer tam-

bién sencillas revisiones de carácter general: vigile el estado de llantas, de las luces y de los cristales; compruebe la seguridad de las puertas del compartimiento y, si es usted quien va a conducir en el próximo viaje, no se olvide de ajustar los espejos, los cinturones de seguridad y la posición de los asientos, trate de corregir los defectos menores de fácil arreglo y dé aviso de aquéllos que no puedan repararse de inmediato.

DISTANCIAS DE PARO. Es de vital importancia que usted, como futuro conductor de ambulancias, conozca las características que presenta su vehículo al detenerse. La distancia que requiere un conductor para detener completamente su vehículo depende de varios factores, el estado de la ruta y alerta del conductor. **Distancia de paro** es la distancia que recorre un vehículo desde el momento en que el conductor decide detenerlo hasta que en realidad se detiene, para decirlo en otras palabras, corresponde al total resultante de sumar la distancia de reacción y distancia de frenos. La **distancia de reacción** es aquella que recorre un vehículo desde el momento en que el conductor decide detenerlo hasta que su pie oprime el pedal del freno, y la **distancia de frenado** es aquella que recorre el vehículo desde el momento en que se accionan los frenos hasta que se detiene del todo.

TABLA DE DISTANCIAS

La Tabla 1. muestra la distancia de paro, a diferentes velocidades, correspondiente a automóviles y a varios tipos de camiones de carga. Puede observarse así que los camiones requieren mayores distancias de paro que los vehículos de pasajeros, aunque muchos conductores parecen olvidar este importante hecho cuando conducen una ambulancia o cualquier otro vehículo de emergencia. Un automóvil que viaje a 80 kilómetros por hora puede detenerse en una distancia aproximada de 75 metros, en tanto que una ambulancia del tipo modular conducida a la misma velocidad requiere cuando menos de 100 metros para detenerse. Este simple hecho, por sí mismo, debería hacer pensar dos veces al conductor de vehículos de urgencia antes de correr a grandes velocidades, ya que las ventajas que éstas ofrecen en tiempo no son tan importantes como piensan algunos.

Si se considera un viaje de ocho kilómetros en una ambulancia, se verá que a una velocidad de 100 kilómetros por hora se cubre esa distancia en ocho minutos y veinte segundos, pero si la velocidad se reduce a 80 kilómetros por hora el tiempo empleado sólo aumenta a nueve minutos y treinta y seis segundos, lo que ofrece una distancia de